

# La esencia del Aikido

---

Cuenta otra leyenda que, un día, un reconocido *sensei*<sup>1</sup> de Aikido<sup>2</sup>, decidió elegir, entre sus discípulos, a uno para que oficiara de asistente personal. El elegido tendría como tareas, por ejemplo, mantener limpio el *tatami*<sup>3</sup>, encargarse de comprar y hacer la comida, hacer las tareas de limpieza del *dojo*<sup>4</sup>, mantener la economía doméstica, etcétera. A cambio, el discípulo tendría el privilegio de vivir en el dojo, acompañar al *sensei* en sus viajes, tener prácticas constantes y exclusivas, y recibir las enseñanzas que su *sensei* guardaba celosamente.

Para ello, durante una mañana reunió a todos los discípulos y les dijo que la próxima semana iba a hacer una selección y que, de todos ellos, solamente elegiría a uno.

Cuando los discípulos escucharon de la boca de su *sensei* tal ofrecimiento, quedaron sorprendidos. Luego, el *sensei* les dijo que haría una sola y la misma pregunta. A saber: ¿Cuál es la esencia del Aikido?

---

<sup>1</sup> La palabra *sensei* significa en japonés «maestro».

<sup>2</sup> Arte marcial tradicional del Japón, que significa «camino de la armonización con la energía».

<sup>3</sup> Esteras que cubren el suelo.

<sup>4</sup> Casa o ámbito donde se realizan las prácticas de artes marciales japonesas.

Poco tiempo pasó para que los discípulos, con el objetivo de preparar su examen de la mejor manera posible, corrieran a buscar información acerca del asunto.

Posteriormente, las clases de Aikido continuaron de manera normal. La diferencia con otros días era notable ya que el tatami estaba siempre lleno de discípulos. Parecía que todos hubiesen sentido un contagioso entusiasmo para tratar de desentrañar, desde la más recóndita profundidad, cuál es la esencia del Aikido.

Otros también comenzaron a leer textos escritos por afamados escritores y célebres comentaristas, pues el tiempo apremiaba y, pronto, el sensei haría la importante y tan sugestiva pregunta.

Al final, y transcurrida la semana, el sensei reunió a todos sus discípulos para preguntarles cuál, a criterio de cada uno, era la esencia del Aikido.

Los discípulos se sentaron formalmente pero el sensei les pidió que lo hicieran de manera distendida, pues el encuentro no significaba un examen sino, más bien, una prueba de esclarecimiento.

Y así, todos reunidos en un círculo casi perfecto, esperaban que el sensei hiciera la pregunta.

Entonces comenzó con el que se encontraba a su izquierda, ya que era el alumno más antiguo.

—Pues bien, ¿qué opinas acerca de la esencia del Aikido?  
—preguntó el sensei.

El discípulo sonrojado por verse en semejante situación, y con el ánimo de satisfacer a su sensei, comenzó a hablar acerca de los orígenes del Aikido relacionando la historia de las artes marciales japonesas con la esencia del Aikido.

Luego de algunos minutos, cuando el discípulo terminó su exposición, el sensei le dio las gracias para continuar, seguidamente, con quién estaba a la izquierda del primero.

—¿Y para ti? ¿Cuál es la esencia del Aikido? —preguntó el sensei.

Éste, en cambio, comenzó a hablar de los grandes maestros de Aikido, también con el ánimo de relacionar biografías selectas con la esencia del Aikido.

Luego siguió otro, quien prefirió hablar de las fuerzas oponentes y afines, tratando de relacionar la biofísica con la esencia del Aikido.

El siguiente habló del mundo espiritual, con el ánimo de relacionar las religiones orientales con la esencia del Aikido.

A su tiempo, otro discípulo comenzó a hablar de interpretaciones y puntos de vista destacados, con el ánimo de relacionar la sabiduría oriental con la esencia del Aikido.

Posteriormente siguió otro, quien optó por hablar de los beneficios para la salud, tratando de relacionar la medicina con la esencia del Aikido.

Y así siguió el próximo, quien eligió hablar de la conciencia de la práctica, tratando de relacionar la psicología con la esencia del Aikido.

A continuación, siguió otro, quien señaló la experiencia social, tratando de relacionar la sociología con la esencia del Aikido.

Luego, el siguiente, prefirió hablar de los beneficios corporales, tratando de relacionar la educación física con la esencia del Aikido.

Y así transcurrieron los minutos mientras los discípulos exponían el fruto de sus estudios y opiniones personales.

Al final, el sensei vio que sólo quedaba un discípulo; el último, quien, mientras escuchaba a sus compañeros, únicamente miraba hacia abajo.

Entonces el sensei le hizo notar que sólo restaba él. Y así le preguntó:

—¿Cuál es, a tu modo de ver, la esencia del Aikido?

Y el discípulo, sin dejar de mirar el tatami, no respondió. Ello significaba casi un desafío, pero el discípulo permaneció en silencio.

—¡Eh, tú! ¡Pregunté cuál es la esencia del Aikido! ¿Por qué no respondes? —inquirió el sensei.

E, inmediatamente, el discípulo abrió sus ojos y dijo:

—Porque no lo sé, maestro.

—¿Cómo? —volvió a preguntar el sensei.

—No lo sé —insistió de nuevo.

—Pues bien, las preguntas han terminado —dijo el maestro.

Y con esa última aclaración, el sensei dio por finalizado el encuentro. Entonces, el alumno más antiguo preguntó:

—Sensei, ¿cuál es, finalmente, el elegido?

Y el sensei se vio en el compromiso de tener que dar una respuesta.

—Por ahora, todos pueden retirarse, menos uno —dijo el sensei.

—¿Quién? —preguntaron casi todos.

—El último que habló —dijo el sensei solemnemente.

—¡Cómo! dijo un discípulo.

Y sin dejar pasar un instante más, los discípulos comenzaron a preguntar:

—¿Cómo puede ser que, si algunos de nosotros, hemos hablado de historia de las artes marciales japonesas, de biografías, de biofísica, de religiones, de sabiduría oriental, de medicina, de psicología, de sociología, y hasta de educación física, usted elija a quien solamente pudo decir que no lo sabe? —increpó uno de ellos al sensei.

—¡Justamente por eso mismo! —respondió el sensei.

Bastaron estas palabras para que todos los discípulos permanecieran en silencio, mirándose, con disconformidad, los unos a los otros. Pero, indudablemente, esperaban alguna aclaración. Y en efecto, el sensei luego dijo:

—Cuando les pregunté a todos ustedes acerca de cuál es la esencia del Aikido, es cierto que hablaron de varias disciplinas; pero desviaron el objeto de la pregunta. Y todo ello no ha sido suficiente porque ustedes hablaron acerca de cómo es el Aikido, cómo se manifiesta y hasta cómo lo perciben. Pero yo sólo les pregunté cuál es la esencia del Aikido. En otras palabras, les pregunte acerca del *qué* y ustedes respondieron acerca del *cómo*.

—¿Y por qué eliges a quien no habló acerca ni del qué, ni del cómo? —preguntó desconcertado otro discípulo.

Y el sensei respondió:

—Porque ustedes hablaron en relación a cómo lo perciben, o en relación a qué disciplinas está emparentado.

Y luego, el sensei agregó:

—Comúnmente solemos decir que el Aikido es una filosofía de vida, un sistema de salud física, mental y espiritual; un medio para llevar adelante una lucha contra nuestras propias limitaciones; y, también, una excelente modalidad para evitar el conflicto. Parafraseando a O' Sensei Morihei Ueshiba, el fundador del Aikido, además del Arte de la Paz<sup>5</sup>, es un camino para ser, estar y vivir en armonía. La esencia del Aikido, en cambio, es aquello que hace que sea Aikido y no otra cosa; es lo que constituye su naturaleza permanente e invariable. Por lo tanto, la esencia del Aikido es inefable y, en consecuencia, no puede ser expresada en palabras. Es la elocuente expresividad a través del silencio. Es una práctica personal que sólo puede ser experimentada y comprendida por cada practicante. Por lo tanto, quienes respondieron, aún no perciben la diferencia entre el qué y el cómo; mientras quien dijo no saber, ése discípulo, y aunque él mismo aún no lo sepa, está precisamente frente a las puertas de la esencia del Aikido.

*La Plata, febrero de 2017.*

---

<sup>5</sup> UESHIBA, MORIHEI. (2009). *El Arte de la Paz*. Barcelona: Kairós.